

El avance sostenido de la revolución mundial en el mundo colonial, en el mundo capitalista y en el mundo socialista, con una dinámica de clase ^{que} ha ido creando condiciones revolucionarias cada vez más cercana a la norma marxista, ha obligado a los exponentes máximos de la contrarrevolución, EEUU y Rusia (Nixon y Brezhnev), a firmar un acuerdo general contrarrevolucionario. El mismo tiene por objeto llevar adelante una política que podemos asimilar a la de un amplio frente popular a escala mundial que intenta al mismo tiempo frenar la revolución y capear la crisis que afrontan tanto el imperialismo como la burocracia.

Elegimos el símil de frente popular contrarrevolucionario por que entendemos refleja bien la situación contradictoria de la nueva etapa que atravesará la lucha de clases a nivel mundial, donde se combinan el debilitamiento, en particular de los yanquis y en general del imperialismo, la división y crisis de la burocracia en su conjunto y en especial de la rusa, con el ascenso sostenido y generalizado del movimiento de masas.

La nueva etapa mostrará, entonces, el peligro de las tendencias centristas y reformistas, pero al mismo tiempo, facilitará un rápido aprendizaje de las masas que ubicándose a la izquierda de las direcciones burocráticas irán descubriendo las herramientas político-organizativas aptas para concretar la revolución socialista.

1) LA SITUACION MUNDIAL

Se ha abierto una nueva etapa política, ha finalizado la guerra fría. Los acuerdos firmados por los EEUU y la URSS no son simplemente convenios económicos por los cuales capitales norteamericanos van a intervenir en el desarrollo soviético, no son una consecuencia de las malas cosechas de cereales en Rusia el año pasado, sino la instrumentación de un acuerdo político mucho más vasto que consolida el pacto contrarrevolucionario que la situación del imperialismo y la burocracia impone.

Es cierto que el acuerdo producirá un reordenamiento general de la economía capitalista y nos planteará el estudio de la especial conjuntura de la economía socialista, pero esencialmente tenemos que intentar explicar la nueva etapa analizando el desarrollo revolucionario en el seno de los tres protagonistas esenciales: el imperialismo, el mundo colonial, y el mundo socialista.

Ya en 1968 con la devaluación de la libra y las medidas antiinflacionarias de Johnson junto a la continuación cada vez más encarnizada de la guerra de Vietnam planteábamos el profundo deterioro en el que entraba el régimen imperialista. El desarrollo posterior de la guerra vietnamita y la creciente oposición interna en los EEUU para continuarla confluyeron con una crisis económica capitalista muy profunda que por la particular posición de los EEUU en la economía mundial, está pagando el mundo entero. Con su presupuesto, balanzas comerciales y de pagos desequilibradas, EEUU exportó su inflación y su crisis a Europa y al resto de sus aliados. Tampoco pudo sostener al dolar como reemplazante del patrón oro y a pesar del chantaje que intentó hacer a sus aliados bajo la amenaza de una crisis financiera internacional, ésta se produjo, sigue latente y no se vislumbra una salida. Con este marco las movilizaciones antiguerra, aunque ahora en aparente reflujó, siguen dando la tónica de la situación de resistencia generalizada del pueblo norteamericano ante la crisis económica y política. Recordemos las últimas movilizaciones contra el alza del precio de la carne por ejemplo.

Las castas burocráticas del mundo socialistas también han enfrentado el requerimiento constante de sus pueblos para mejorar los niveles de vida. Se han dividido y enfrentado. En el mismo año 1968 tropas rusas asaltan a Checoslovaquia. El enfrentamiento China-URSS signa todo un proceso construido sobre la base de la política del socialismo en un solo país que se concreta en la última etapa como la estrategia de la coexistencia pacífica. La contradicción entre sus necesidades burocráticas y las de las masas es bien visible en Europa del Este donde se manifestaron sig-

El avance sostenido de la revolución mundial en el mundo colonial, en el mundo capitalista y en el mundo socialista, con una dinámica de clase ^{que} ha ido creando condiciones revolucionarias cada vez más cercanas a la norma marxista, ha obligado a los exponentes máximos de la contrarrevolución, EEUU y Rusia (Nixon y Brezhnev), a firmar un acuerdo general contrarrevolucionario. El mismo tiene por objeto llevar adelante una política que podemos asimilar a la de un amplio frente popular a escala mundial que intenta al mismo tiempo frenar la revolución y capear la crisis que afrontan tanto el imperialismo como la burocracia.

Elegimos el símil de frente popular contrarrevolucionario por que entendemos refleja bien la situación contradictoria de la nueva etapa que atravesará la lucha de clases a nivel mundial, donde se combinan el debilitamiento, en particular de los yanquis y en general del imperialismo, la división y crisis de la burocracia en su conjunto y en especial de la rusa, con el ascenso sostenido y generalizado del movimiento de masas.

La nueva etapa mostrará, entonces, el peligro de las tendencias centristas y reformistas, pero al mismo tiempo, facilitará un rápido aprendizaje de las masas que ubicándose a la izquierda de las direcciones burocráticas irán descubriendo las herramientas político-organizativas aptas para concretar la revolución socialista.

1) LA SITUACION MUNDIAL

Se ha abierto una nueva etapa política, ha finalizado la guerra fría. Los acuerdos firmados por los EEUU y la URSS no son simplemente convenios económicos por los cuales capitales norteamericanos van a intervenir en el desarrollo soviético, no son una consecuencia de las malas cosechas de cereales en Rusia el año pasado, sino la instrumentación de un acuerdo político mucho más vasto que consolida el pacto contrarrevolucionario que la situación del imperialismo y la burocracia impone.

Es cierto que el acuerdo producirá un reordenamiento general de la economía capitalista y nos planteará el estudio de la especial conjuntura de la economía socialista, pero esencialmente tenemos que intentar explicar la nueva etapa analizando el desarrollo revolucionario en el seno de los tres protagonistas esenciales: el imperialismo, el mundo colonial, y el mundo socialista.

Ya en 1968 con la devaluación de la libra y las medidas antiinflacionarias de Johnson junto a la continuación cada vez más encarnizada de la guerra de Vietnam planteábamos el profundo deterioro en el que entraba el régimen imperialista. El desarrollo posterior de la guerra vietnamita y la creciente oposición interna en los EEUU para continuarla confluyeron con una crisis económica capitalista muy profunda que por la particular posición de los EEUU en la economía mundial, está pagando el mundo entero. Con su presupuesto, balanzas comerciales y de pagos desequilibradas, EEUU exportó su inflación y su crisis a Europa y al resto de sus aliados. Tampoco pudo sostener al dolar como reemplazante del patrón oro y a pesar del chantaje que intentó hacer a sus aliados bajo la amenaza de una crisis financiera internacional, ésta se produjo, sigue latente y no se vislumbra una salida. Con este marco las movilizaciones antiguerra, aunque ahora en aparente reflujó, siguen dando la tónica de la situación de resistencia generalizada del pueblo norteamericano ante la crisis económica y política. Recordemos las últimas movilizaciones contra el alza del precio de la carne por ejemplo.

Las castas burocráticas del mundo socialistas también han enfrentado el requerimiento constante de sus pueblos para mejorar los niveles de vida. Se han dividido y enfrentado. En el mismo año 1968 tropas rusas asaltan a Checoeslovaquia. El enfrentamiento China-URSS signa todo un proceso construido sobre la base de la política del socialismo en un solo país que se concreta en la última etapa como la estrategia de la coexistencia pacífica. La contradicción entre sus necesidades burocráticas y las de las masas es bien visible en Europa del Este donde se manifestaron sig-

nos evidentes de una creciente insatisfacción interna. En Rusia el deterioro del ritmo de crecimiento y la última crisis agraria son una prueba concreta del fracaso de las tesis burocráticas del desarrollo socialista. La burocracia china sigue la política internacional de la URSS con la diplomacia del ping-pong estructurando sus vínculos con el imperialismo yanqui.

Resulta evidente que los gigantes, polos de la política mundial, tienen que compartir su fuerza con sus más importantes aliados o satélites, que ya no lo son tanto y en cambio se han convertido en competidores que tratan de sacar la mayor ventaja. China en el campo socialista y Japón y el MCE en el campo capitalista son las piezas del tablero cuya jugada debe ser desde ahora tenida en cuenta. Rusia y EEUU han venido intentando compartir los costos de su estrategia mundial y, entendemos, que han buscado el acuerdo por que la alternativa política exigía combinar el necesario poder contrarrevolucionario con la necesaria eliminación de mayores pérdidas mediante un reagrupamiento y reordenamiento de fuerzas.

Nosotros seguimos insistiendo que los campos siguen siendo dos, pero nos referimos a la revolución y a la contrarrevolución. La revolución no se ha detenido y en cambio la contrarrevolución ha visto decrecer su capacidad de maniobra. Los acuerdos tienen por objeto consolidar la unidad gendarme contrarrevolucionaria yanqui-soviética, pero rusos y norteamericanos tienen sobrados motivos para cuidarse las espaldas.

El mundo colonial liderado por el proceso revolucionario en el sudeste asiático, que no han logrado detener los acuerdos de Viet-nam, resiste y enfrenta la dominación imperialista. Pero el pueblo vietnamita ya no está solo, las masas latinoamericanas y, en especial las del cono sur han hecho irrupción. Esto nos impone discutir la alternativa del desplazamiento del eje del proceso de la revolución colonial. La estructura de los países semicoloniales del área se basa en un enorme peso de la población urbana, lo que posibilita, aún sin la existencia de partidos fuertes, un proceso insurreccional clásico, que, inclusive a través de los recientes sucesos de Uruguay y, aunque en menor medida, Chile, preanuncia muchas de las características de los períodos revolucionarios vividos en 1905 y en 1917.

11) COMO LLEGAMOS A LA NUEVA ETAPA?

La guerra fría

Al finalizar la segunda guerra mundial el imperialismo norteamericano emerge como el imperialismo dominante, fabulosamente enriquecido (su industria creció un 40% durante el conflicto), acreedor de todo el mundo y dispuesto a concretar su Destino Manifiesto de grandeza, que ya desde principios de siglo se mencionaba constantemente como una síntesis retórica de su vocación imperialista. Al mismo tiempo debe enfrentar una situación revolucionaria muy seria con eje en Europa.

El enfrentamiento al nazifascismo en todo el continente Europeo no solo movilizó la energía revolucionaria de las masas sino que concretamente creó las organizaciones de resistencia, armadas, que establecieron de hecho un doble poder. En Francia, Italia, Yugoslavia, Grecia, etc., los ejércitos y aparatos policiales estaban prácticamente liquidados y entonces, los Partidos Comunistas, armados, quedaron como la fuerza capaz de garantizar la toma del Poder. Sin embargo solamente en Yugoslavia, por la movilización popular, y en los países del Este europeo -Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria y Hungría- a impulsos del Ejército Rojo de ocupación, se toma el Poder.

Ante esta situación el imperialismo, no bien terminada la guerra, se plantea frenar y apañar la revolución en Europa, mediante el objetivo combinado de garantizar la vigencia del régimen capitalista en el Oeste e intentar recuperar los viejos países capitalistas del Este. Así irrumpe la estrategia de la "guerra fría" que tiene como colofón el famoso discurso con el que Winston Churchill en 1946 "baja la cortina de hierro".

En el Oeste logra su propósito porque la burocracia soviética

a través de los partidos comunistas occidentales, garantizó el desarme pacífico de los guerrilleros. El precio fue la delimitación de las esferas de influencia en el mundo, concretadas y firmadas en Yalta y ^{febrero 1945} Postdam (julio y agosto del 1945). Los partidos comunistas de algunos países del oeste europeo, como Francia e Italia, obtuvieron algunos ministerios en los gobiernos burgueses de sus respectivos países. La política del "Frente Popular" y el "socialismo en un solo país" seguía dirigiendo el camino del mundo socialista liderado por la burocracia moscovita.

La segunda tarea que se había planteado en el mismo momento de terminar la guerra de ocupar a los países de Europa de Este para recuperarlos e intervenir en ASIA para frenar fundamentalmente a la revolución China, se frustró por la movilización de los soldados yanquis que, prácticamente en abierta rebelión, impusieron su "retorno al hogar".

EEUU instrumentó su situación de imperialismo dominante mediante los tratados político-económicos que se suceden desde 1944. En ese año se firma el acuerdo de Bretton Woods, origen de un sistema monetario internacional con el dólar como patrón y medida en sustitución del oro hasta ese momento equivalente universal estable del comercio internacional. Se crea el FMI y en 1945, en setiembre, los 51 aliados vencedores de la guerra fundaban las Naciones Unidas con el fin de "mantener la paz y la seguridad internacionales".

Como imperialismo dominante se vuelca a garantizar la reconstrucción Europea y para ello lanza y pone en ejecución el Plan Marshall (desde 1947) para levantar rápidamente las devastadas economías de los países capitalistas europeos, armando al mismo tiempo la fuerza militar dirigida contra la URSS y sus satélites organizada a través del Pacto del Atlántico Norte.

La burocracia soviética que por su concepción contraria a la revolución permanente había sido incapaz de aprovechar la situación revolucionaria de Europa en su conjunto, se ve obligada a atrincherarse en los países del Este europeo y, para resistir la contraofensiva imperialista, no solo debe reforzarse militarmente, sino que debe terminar con los restos del capitalismo en los países del globo. Al mismo tiempo hace que los partidos comunistas del resto del mundo cambien su política proyanqui que mantuvieron durante la guerra y pasen a impulsar movilizaciones anti-yanquis, pero pacifistas, no revolucionarias (recordar las grandes movilizaciones de los P.C. en todo el mundo para "juntar firmas" por la paz).

La revolución colonial

El relativo equilibrio logrado en Europa por el Imperialismo yanqui y el consiguiente bajón revolucionario en esa zona trasladan el eje de la lucha revolucionaria mundial al mundo colonial. En el que se produce un acontecimiento de una trascendencia equivalente a la toma del poder por los soviets en Rusia en 1917, el triunfo de la revolución China (la República Popular China se proclama a fines de 1949). Este hecho constituye una derrota incuestionable, catastrófica e inesperada tanto para el imperialismo yanqui como para la burocracia soviética que habían apostado al General Chiang Kai-shek, al que habían apoyado y armado. La revolución rusa había roto la estructura mundial capitalista y la revolución china la estructura del mundo colonial. Norteamérica debe volcar sus esfuerzos al Asia para frenar al socialismo donde contaba con mayores posibilidades de avance, lo cual lo lleva a la guerra de Corea (1950/53), punto límite de la guerra fría.

El triunfo de la revolución China impulsará un alza del mundo colonial el que ocasionará graves problemas al imperialismo yanqui que tiene que enfrentar dos tareas, detener el avance socialista y sustituir paulatinamente a los viejos imperialismos europeos en decadencia. Esta dual actividad tiene que hacernos ver que pese a la guerra fría el imperialismo firma importantes acuerdos con la URSS destinados a contener el avance de la revolución mundial: armisticio de Corea, acuerdos de Ginebra. (1954).

Desde el pico más alto de la guerra fría cuando comienza la guerra de Corea el imperialismo yanqui debe cubrir las deficiencias del

viejo imperialismo europeo y para ello su política toma meandros o atajos que le permiten cubrir su estrategia esencial. Deja que los franceses sean completamente derrotados en Vietnam (Dien-bien-phu 7 de mayo de 1954) e impulsa junto con la URSS los acuerdos de Ginebra (mayo-julio de 1954) que deciden la conclusión de las hostilidades en Vietnam, Laos y Camboya y se fijan elecciones para todo Vietnam en julio de 1956. (Vietnam queda dividido de facto por el paralelo 17 y el gobierno Vietnamita protesta por la división del país). Pero da el golpe de estado en Vietnam del sur (1955) para establecer un régimen proyanqui que se plantee la reconquista de Vietnam del Norte. Deja desarrollar los movimientos árabes nacionalistas burgueses (Nasser), luego de haber creado la válvula de seguridad que significa el Estado de Israel. Todo ello con el derrotero del dominio mundial que mantuvo en diversas circunstancias desde el fin de la segunda guerra mundial.

Es así que se reserva la América Latina como su feudo, al que ocupa, penetra y coloniza en su casi totalidad. De ahí sus profundos roces con la oligarquía conservadora argentina y el subsiguiente régimen peronista ligados ambos, aunque diversamente, a la estructura colonial británica.

El alza revolucionaria del mundo colonial puede ser gráficamente visualizada en 1952. Un pequeño país sudamericano superexplotado estuvo al borde de fundar el primer estado obrero de A. Latina. Los mineros bolivianos tienen el poder en sus manos luego de derrotar al ejército burgues en 1952. Los franceses están siendo barridos en Indochina. Ha comenzado la guerra civil argelina. La revolución árabe está en marcha. Entonces, la guerra fría caracterizada por la ofensiva reconquistadora y liberadora de pueblos "sojuzgados" se combina con una nueva política que empieza a estozarse.

En 1953 muere Stalin. Acontecimiento que acelera la crisis que la burocracia soviética había empezado a transitar desde la consolidación en el poder Mao-Tse-Tung. Comienzan los cambios que surgen de la lucha dentro de la burocracia mientras Rusia se convierte en la segunda potencia industrial y nuclear del mundo y gana la carrera espacial. N. Jruschev es el portavoz de la nueva realidad rusa: la desaparición del "culto a la personalidad", la desestalinización. La política exterior que surge del XX Congreso del PCUS intentará el paulatino descongelamiento de la guerra fría para desembocar en la coexistencia pacífica. (1)

El primer intento de descongelamiento se materializa con el viaje de N. Jruschev a los EEUU (1951) donde impera el "espíritu de Camp David" y Eisenhower promete viajar a Rusia y convocar una reunión cumbre en París para tratar de dismutar con los otros dos grandes (Francia y Gran Bretaña) la tensión internacional. Las dos cúpulas de los polos mundiales se reúnen empujados por la necesidad de mantener sus esferas de influencia. Rusia ha liberado las tensiones interiores que la estructura burocrática había impuesto al pueblo ruso y a las naciones satélites explotadas desembocadamente desde su liberación. Y EEUU también ha disminuido la presión sobre las semicolonias delineando una nueva política hacia los nacionalismos burgueses que van desde el peronismo (recordar Milton Eisenhower) hasta el triunfo de la revolución cubana (1959). Este curso acordista se mantendrá aunque sobrevengan eventos que aparentemente agravan tensión internacional.

Ni el apresamiento de un avión espía (U2) en el centro de Rusia (1/5/60), ni el abierto respaldo ruso a la revolución cubana (18/5/60) que se reivindica socialista, desviarán el objetivo de acuerdo encuadrado ya definitivamente en la etapa de la "coexistencia pacífica".

El modus operandi del acuerdo sigue siendo el mismo que empezó con Yalta pero su contenido tendrá que respetar los marcos de lo que vamos a denominar la era de Viet-Nam.

El análisis de esta era adquiere una importancia singular porque desembocará en una nueva ^{etapa} que exigirá un nuevo acuerdo contrarrevolucionario para frenar a la revolución mundial.

Desde los tiempos de la guerra de Secesión ningún acontecimiento

to produjo consecuencias tan hondas en la sociedad norteamericana. Y desde los tiempos de la revolución china no se había sacudido tanto el mundo socialista que a duras penas logró unificarse en torno al apoyo al pueblo de Viet-nam.

Vietnam: Una guerra colonial que replantea la cuestión de la coexistencia pacífica.

En 1960 la lucha de clases había sacudido a las cúpulas, la revolución cubana se declaraba socialista y China hacía evidente las fisuras del bloque socialista cuando son retirados los técnicos soviéticos.

En 1962 se produce la crisis de los cohetes en Cuba y EEUU crea un mando militar para Vietnam elevando considerablemente los "asesores" en servicio en la península indochina.

En 1964 se produce el "incidente del golfo de Tonkin" ahora revelado como una patraña yanqui. En 1965 la escalada continúa con la invasión a Santo Domingo.

Estos son los acontecimientos que inauguran una etapa en la que el eje de la revolución internacional es Vietnam. En ella se produce el reanimamiento de la lucha de clases en los países imperialistas en general y los EEUU se ven sacudidos internamente por una crisis política como nunca antes habían experimentado.

En primer lugar su pusieron en acción desde principios de la década del 60, el movimiento negro y el movimiento de liberación de las nacionalidades oprimidas (el de los chicanos). Cinco años más tarde el movimiento negro encabeza las virulentas revoluciones urbanas. Y desde 1966 confluyen los movimientos de protesta de los sectores marginados de la sociedad yanqui y el movimiento antibélico que moviliza a amplios sectores de la clase media-radicalizada por la crisis económica y política.

En 1967/68 se producen los picos más altos del proceso de la lucha de clases. La radicalización de la juventud que se manifiesta primero en la periferia del mundo capitalista (Zengakuren en 1960, Berkeley en 1963) se ha extendido a los países capitalistas europeos y ha confluído con el alza del movimiento obrero de los mismos haciendo dar un salto al clasismo mundial que vuelve a movilizarse de acuerdo a las tradiciones del marxismo. El mayo Francés reabre el camino de la revolución socialista en Europa. La nueva vanguardia ha comenzado a encontrar las más viejas enseñanzas de las revoluciones proletarias. Este reanimamiento del movimiento obrero da por tierra con toda la estrategia de los partidos stalinistas de masas guiados por la política de la coexistencia pacífica en el plano internacional y la unidad con el reformismo en un frente popular interno. Se rompen los monolitismos y aparecen formas de democracia obrera.

Estas formas de democracia obrera también aparecen en el bloque socialista. Los trabajadores checoslovacos, junto a la vanguardia estudiantil e intelectual con su movilización obligaron a la burocracia soviética a decidir la invasión armada a Checoslovaquia por parte de las tropas del pacto de Varsovia. La burocracia rusa no podía permitir el mal ejemplo de que las masas obtuvieran concesiones democráticas. El ejemplo checoslovaco podía generalizarse y tocar a los trabajadores de Alemania Occidental, Polonia y la misma URSS, como así también demostrale a las masas occidentales, francesas e italianas, principalmente, que el socialismo y el período de transición significan la mayor democracia conocida por los trabajadores como lo enseñó Lenin.

Hay entonces un ascenso generalizado en todo el ámbito mundial (países imperialistas, coloniales y socialistas). En Vietnam la gran ofensiva del TET (año nuevo lunar) en febrero-marzo/68 hace retroceder al imperialismo que comienza suspendiendo los bombardeos más allá del paralelo 20 y en octubre de 1968 el Presidente Johnson anuncia la suspensión de los bombardeos sobre objetivos norvietnamita, abriendo el camino a las negociaciones de paz.

Para nosotros es esta situación de alza generalizada de la revolución mundial, a la que se agregan las dificultades económicas concretas de los EEUU y la URSS, dificultades que nos animamos a caracterizar

como nunca hasta ahora soportadas por ambos regimenes(2), la que ha llevado a la búsqueda de acuerdos que han cambiado cualitativamente la etapa política mundial. Esa búsqueda se ha ido concretando en los acuerdos sobre Vietnam, sobre limitación de armamentos y el reciente pacto Nixon-Brezhnev.

3. EL ASCENSO REVOLUCIONARIO MUNDIAL SE MANTIENE

El mundo colonial sigue a la vanguardia, el ascenso revolucionario pisa terreno europeo. España, Francia, Italia, Inglaterra, Grecia son un ejemplo. Cualquier movilización en este sector del mundo que podemos caracterizar como el más avanzado en lo que respecta a técnica y cultura de la humanidad, hará pensar mucho al imperialismo yanqui y a la propia burocracia soviética, porque en este terreno las derrotas o victorias son de carácter estratégico, a diferencia del proceso en el mundo colonial, en el cual aún las últimas instancias son tácticas.

Las nuevas vanguardias revolucionarias en los países metropolitanos han venido encontrando como adecuadas para sus movilizaciones, a las viejas normas clásicas del marxismo, y en ese descubrimiento han confluído con las nuevas vanguardias de los países coloniales.

Esta situación la estamos viviendo intensamente los revolucionarios que habitamos el cono sur de América Latina. Ase unos días apenas en Uruguay se inició una revolución obrera. Dijo de ella Avanzada Socialista N° 67: "Es difícil encontrar palabras a la medida de la movilización obrera del Uruguay. Todavía los trabajadores argentinos no apreciamos -en toda su dimensión colosal- lo ocurrido en la otra orilla. Que en un país de poco más de dos millones y medio de habitantes, 500.000 trabajadores lo hayan paralizado por completo durante dos semanas, hayan ocupado las fábricas y las oficinas, cerrado los bancos, y detenido los transportes -y que lo hayan hecho como una movilización política contra el golpe- significó sólo una cosa: que en el Uruguay se inició una revolución obrera. Insistimos: se inició una revolución obrera, aunque esta quedó en los primeros pasos y -por falta de una dirección revolucionaria- no recorrió inmediatamente el resto del camino hacia la conquista del poder."

"Para todos los activistas obreros y revolucionarios de América Latina, es de una tremenda importancia que comprendamos bien lo sucedido en la República Oriental. Es que lo de Uruguay -como la revolución Boliviana del 52, la revolución Cubana del 59 y el Cordobazo de 1969- ha sido uno de los momentos culminantes de la lucha de clases latinoamericana y mundial. Y para bien o mal, lo que resulte del Uruguay, sus aciertos y errores, sus enseñanzas y su ejemplo, tendrán una repercusión tan profunda sobre nuestra lucha como lo tuvieron Bolivia, Cuba y Córdoba."

"No exageramos ni un milímetro si decimos que por el número de trabajadores que participaron -en proporción a los habitantes del país-, la movilización del Uruguay abarcó masas relativamente más amplias que la Rusia en octubre del 17 y que las ocupaciones de fábrica de Italia de 1920 y Francia en 1936. Señalamos esto, no para disminuir la estatura de la revolución rusa, ni de los movimientos de Italia y Francia, sino para darnos cuenta cabal del crecimiento extraordinario de las luchas revolucionarias en América Latina, de lo cuál es síntoma Uruguay. Y no dudamos que de haber triunfado la revolución uruguaya, ésta hubiera tenido para el continente una repercusión semejante a la que tuvo la revolución rusa para Europa."

Al mismo tiempo, los obreros chilenos se movilizaron en contra del golpe pro-imperialista que contó con el consenso de la inmensa mayoría de la burguesía. Ocuparon las fábricas, y muchos aún se niegan a devolverlas. Allí no está contrayendo el "camino al socialismo" para Chile, pero resulta evidente que las masas chilenas están aprendiendo a hacerlo.

El 11 de Marzo triunfó el peronismo en las elecciones. Este triunfo continúa en el plano electoral, el proceso de ascenso de las masas urbanas que desde el 68 viene ocupando a la burguesía. El gobierno peronista está aprisionado en la contradicción en que se encuentran todos los sectores nacionalistas del continente que pretenden defender los intereses de la burguesía ferreamente ante la clase obrera y, por lo menos tácticamente ante el imperialismo. La clase obrera argentina que con sus luchas impulsó la salida electoral, ya está transitando, sin saberlo, el camino que la lleva a abandonar el movimiento nacionalista burgués para gestar el partido de clase.

También en Bolivia la burguesía se está viendo obligada a llevar a la práctica un plan político, luego de derrocar al torrismo.

Esta situación de la lucha de clases en el cono sur del continente americano nos obliga a discutir el desplazamiento del eje del proceso de la revolución colonial. Es en este cono sur donde el enorme peso de la población urbana otorga a cualquier movilización precisas modalidades insurreccionales clásicas, que preanuncian las características de los procesos revolucionarios de 1905 y 1917. La etapa prerrevolucionaria con situaciones pre-insurreccionales se está moviendo sobre la base de las premisas de la revolución permanente, aún sin la presencia de partidos fuertes por el peso de la estructura urbana.

Esta situación prueba lo acertado de nuestra caracterización que ha planteado que es necesario abandonar definitivamente la leyenda de las tendencias ultraizquierdistas, de un frente único monolítico imperialismo burguesías nacionales hasta la eternidad. Por el contrario, la parálisis y contradicciones entre los explotadores aparecen como un elemento de la realidad que ayuda a la revolución. Ello será así siempre y cuando los revolucionarios sepamos detectarlas y utilizarlas, máxime ahora que, los norteamericanos enfrentan su incapacidad de generar el mas mínimo apoyo popular para emprender sus clásicas guerras contra la revolución colonial en nombre del anticomunismo, limitación que ya han tenido que incorporar como categoría histórica a su esquema, los gobernantes yanquis.

EL Acuerdo global del Imperialismo y la burocracia no podrá cambiar las condiciones DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA

Sin embargo tenemos que precisar que la nueva etapa de la lucha de clases a nivel mundial ofrecerá mas margen para la constitución de frentes populares, que el imperialismo verá con buenos ojos, o por lo menos como el mal menor y a los que la burocracia continuadora y heredera de la concepción stalinista, con la moscovita a la cabeza, brindará el apoyo del giro a la derecha de todos los PC. El PC Argentino ya ha dado una muestra inapreciable de ello cuando brindara el apoyo crítico al gobierno peronista y convoca a la participación en el proceso de reconstrucción nacional a los militares progresistas de la hora.

4. LA DIRECCION REVOLUCIONARIA

Su crisis continúa, pero los trotskystas vislumbramos más cerca su superación. no es casual que aunque sea a nivel propagandístico el movimiento trotskysta haya logrado una mayor participación en el proceso revolucionario mundial. Tenemos que seguir luchando para construir el partido revolucionario sobre la base y los métodos del programa de transición. Esta frase parecería general y reiterativa pero todo compañero militante de esta etapa que está trabajando en el seno del movimiento de masas, sabe que lo que hay que discutir hoy día son las consignas que movilicen a las masas y organicen a la vanguardia para el proceso insurreccional. Las tesis guerrilleras han sido liquidadas. Quienes hemos defendido y llevado a la práctica la línea marxista revolucionaria tenemos la mayor responsabilidad en la construcción de los partidos leninistas capaces de conducir a las masas a la toma del poder.

—————()—————

NOTAS:

(1) Agregar, despues de "...coexistencia pacífica"., el siguiente párrafo: Los dos polos de la política mundial, EEUU y la URSS han empezado a intentar el descongelamiento. han acordado en Ginebra, también en Suez y también en Hungría (1956) donde la Burocracia Soviética recibió la s seguridades de que los yanquis no iban a intervenir.

(2) LAS DIFICULTADES ECONOMICAS: La guerra de Corea evitó una crisis , pero la de Viet Nam la desnudó aunque alentado por los gastos del pentágono el PBI creciera de 500 mil millones de dólares en 1960 al doble en 10 años. Este "recalentamiento" como le gusta decir a los economistas no pudo subsanar las fallas estructurales.

"Mientras las naciones de Occidente y los países socialistas incrementaron sus niveles de productividad los de EEUU descendían a niveles catastróficos. Algunos especialistas estiman que entre 1966 y 1970 la caída del nivel de productividad 120 mil millones de dólares a la economía norteamericana. Veamos otro ejemplo revelador: en un informe oficial que estudia la productividad de 11 naciones occidentales, Japón encabeza la lista con un nivel de crecimiento en ese rubro del 14,2 mientras que EEUU marcha en un triste último puesto con el 1,9. En cuanto a la inversión es del 14 y 18 % comparada con el 25 al 30 % de Europa Occidental y del 40 % de Japón" Diario CLARIN 27-1-73.

"En el año 1950, el producto bruto de la URSS fue de 160 millones y equivalía al 32,6 por ciento del producto bruto americano. Veinte años después, el producto bruto soviético se había cuadruplicado y representaba el 53,9 por ciento del registrado en EEUU. En 1972, y debido a la crisis agrícola, dicha proporción se redujo al 51,6%. Durante los años 50, la productividad de la economía rusa creció a una tasa del 5% anual, mientras que, en la década siguiente, dicha tasa se redujo al 3,6%. Cabe mencionar que en EEUU el incremento anual promedio de la productividad, durante los últimos veinte años fue del 3%."

"Según los propios órganos de planificación de la URSS, un tercio de la acumulación anual en equipamiento se perdió por desorden administrativo". "CLARIN" 4-7-73.

La URSS ha atravesado una crisis agraria de proporciones en 1972, la que no ha sido solucionada tampoco en 1973, por ello ha debido comprar con oro en occidente grandes cantidades de forraje y cereal.

-----()-----